

COLUMNA Y APOYO DE LA VERDAD

JOEL HERNÁNDEZ CUAQUEHUA
CIUDAD DE MÉXICO. REGIÓN 3.

Joven que lees con dedicación y tiempo. Seguramente te encontrabas en tus labores de escuela, trabajo, familia o amistades; en un sin fin de actividades, por el estilo de vida que has escogido para ti. Hoy, quiero recordarte cuán valioso eres para el pueblo de nuestro Dios, (Iglesia) que como sabes, vale la sangre de nuestro redentor Jesucristo (Hechos 20:28). La realidad desmoralizada de la vida sin Dios que vives en tu entorno inmediato, nos ha sobrepasado en gran manera, has visto cómo la humanidad toma el camino que la carnalidad le dicta, con ella decide y por ella vive. Lo que nos dice a nosotros: siervos del Dios viviente, dos cosas: la primera, el regreso del Señor Jesucristo está próximo, por lo cual es necesario prepararnos, porque viene presto nuestro Señor y como ladrón de noche, ha de retornar a la tierra. Y la segunda, el trabajo en nuestra Iglesia se ha incrementado. El maestro dejó la tarea a sus discípulos de: "... *Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura*" (Marcos 16:15).

La verdad libera (Juan 8:32). Puede que conozcas tus aspiraciones y desees construir un futuro que traiga para ti felicidad y la paz de nuestro Dios. Ten por seguro que ningún ideal se alcanza sin luchar por él, que no hay victoria que se gane sin pelear una batalla, y no hay desafío en donde tu Señor no vaya delante de ti (Deuteronomio 20:4). Es necesario que lleves a quienes te rodean, la realidad que vives tú.

Cristo rescató nuestras vidas de la peor condición del mundo: la muerte; y es por aquella muestra de amor que hoy somos la Iglesia de Dios (Efesios 2.19-22).

El Apóstol Pablo, analizando el contexto en que vivía, hace una comparación de la Iglesia como si se tratara de una edificación, y esto hace recordar el valor de la Iglesia (Efesios 2.19-22). Cimentada sobre la palabra de los apóstoles de la cual nuestro Señor Jesucristo es piedra angular, ésta edificación se sostiene sobre columnas, que son elementos arquitectónicos cuyo nombre proviene del latín: *columna*, que significa: "soporte" o "sosten". Tienen la importante labor de apoyar el edificio y de transmitir los esfuerzos e inclemencias a la cimentación.

En el pueblo santo, la verdad es soportada por la doctrina enseñada por nuestro maestro. Por lo tanto es una parte fundamental de toda la obra.



EVANGELISMO Y DOCTRINA

La labor no es fácil, antes nos preparó el Apóstol Pablo con palabras dichas a Tito: "*Porque también éramos nosotros necios en otro tiempo...*" (Tito 3:3) Las personas viven en la necedad del corazón y esclavitud de una vida sin Dios, que es el resultado del pecado que entró en el mundo, el cual es cómodo, cuya satisfacción es inmediata para las personas que viven y participan de ella, pero no así para los santos, ya que: "*...Santidad, sin la cual nadie verá al Señor*" (Hebreos 12:14). Tú al ser instrumento escogido para la obra de Dios tienes la gran encomienda de llevar a las personas la palabra de salud. Te preguntarás: ¿Qué provecho tiene entonces llevar el evangelio a todo el mundo, si este mundo se deleita en sus placeres?

El pecado a perpetrado crímenes en toda la creación de nuestro Dios, ésta sufre y gime de dolor a raíz de la maldad del hombre. Es por ello necesaria la manifestación de los Hijos de Dios (Romanos 8:21-22). Razón por la cual el Apóstol compara también a la Iglesia con un Baluarte, que es: un elemento fortificado en el cuerpo exterior de una fortaleza, y tiene como finalidad ser un punto de defensa contra el asalto del enemigo. La Iglesia, al ser el apoyo, o un baluarte (construcción en forma de polígono pentagonal o cilíndrico, que sobresale de una muralla) de la verdad, es la pieza fundamental que está siempre preparada para evitar un asalto. Bueno es que conozcas a detalle la importancia de estos conceptos pues clarifican la vida de fe para nosotros.

Recurrir al estudio de los artículos inscritos en esta revista fortalece también parte de tus objetivos al motivar tu vida de fe a la acción. Es voluntad de Dios que tus capacidades y aptitudes estén a su servicio. Que el día de hoy seas un siervo fiel en tierra extraña tal y como lo fué José en Egipto o Daniel en Babilonia, para que de esta forma, alcances favor de nuestro Dios, ya que eres un elemento primordial en la edificación de la cual nuestro Señor Jesucristo es el fundamento (Hechos 4:11). Formas parte de la única iglesia que da testimonio a la humanidad que la vida en perfección es posible. Por lo tanto, en la fórmula llevas el ingrediente primordial que te aporta tu Dios: El éxito.

“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente: no temas ni desmayes, porque Jehová tú Dios será contigo en donde quiera que fueres” (Josué 1:9). Joven, la edad que tienes hoy te hace espléndido, pues representas las primeras filas de este batallón, del cual Cristo es nuestro capitán, no como el soldado que va a la guerra sin conocer al enemigo, pues tú sabes que los deseos de la carne es lo que contamina al hombre (Marcos 7:21-22).

Es necesario que hoy ciñas a ti la armadura de Dios, con la finalidad de mantener firme el edificio santo que ya eres (Efesios 6:13). Si todos los días cuando te levantas abrazas a ti el yelmo de salud y la espada del Espíritu, seguirás edificando este bello templo con hermosura (Efesios 6:17).

La buena voluntad de nuestro Dios se ha manifestado todos los días en tu vida. Él motiva en ti el querer y el hacer (Filipenses 2:13). Exhortándote a que sigas guardando sus mandamientos, continua purificando tu corazón para alcanzar la santidad y la estatura del varón perfecto (Salmos 119:9). Pues en todo esto recae la responsabilidad de la iglesia: Columna y Baluarte de la verdad. Cada miembro está en camino a la perfección; corriendo a la meta en donde descansa nuestra esperanza (Filipenses 3:13-14). Recuerda, el conocimiento de Dios solo es posible dentro de su pueblo y es la única que puede llevarlo al mundo. De ahí que sea nuestro especial tesoro.

Joven persevera edificando para el espíritu que habita en ti: una bella construcción, la cual de testimonio a las personas y sea con ese ejemplo que puedan convertirse. Piensa: al hacerlo con diligencia, estarás presentándote a nuestro Dios, aprobado (2ª Timoteo 2:15). Este, por lo tanto, es el método que traerá éxito todos los días a tu vida: la santificación (2ª Corintios 7:1). Recuerda siempre: ¡Es posible vivir sirviendo a tu Señor en todo lugar al que fueres, porque el objetivo de tu vida, es la edificación de un templo interno en donde habita el espíritu de Dios! (Efesios 4:15-16).